

COERCIÓN ASPECTUAL EN GUARANÍ PARAGUAYO Y OTRAS LENGUAS SUDAMERICANAS*

MARTÍN CALIFA**

Universidad Nacional de General Sarmiento
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

RESUMEN: Se ha argumentado que la alternancia entre estados y cambios de estado es sensible a la semántica de los predicados y a su patrón de codificación léxica (Talmy 2000; Koontz-Garboden y Levin 2005; Koontz-Garboden 2005). Más precisamente, hay evidencia de que en las lenguas que expresan los conceptos de propiedad mediante verbos estos tienden a ser formas polisémicas cuya lectura específica se logra por coerción aspectual (Koontz-Garboden 2007). En línea con esto, en este trabajo se analizan los verbos de conceptos de propiedad del guaraní paraguayo, una lengua que entra en la caracterización anterior, con el fin de observar algunos de los contextos morfosintácticos que propician la coerción de cambios de estado. Asimismo, se examina evidencia de otras lenguas sudamericanas en las que parece adecuado postular tal proceso. Los resultados no solo contribuyen a ampliar la base empírica para la discusión sobre la alternancia de estados y cambios de estado, sino que también incrementan el conocimiento de fenómenos vinculados al aspecto léxico o Aktionsart en lenguas aborígenes.

PALABRAS CLAVE: coerción – aspecto – guaraní paraguayo – lenguas sudamericanas

ASPECTUAL COERCION IN PARAGUAYAN GUARANI AND OTHER SOUTH AMERICAN LANGUAGES

ABSTRACT: The state and change of state alternation has been claimed to be sensitive to the semantics and lexical encoding pattern of predicates (Talmy 2000; Koontz-Garboden & Levin 2005; Koontz-Garboden 2005). More precisely, the evidence from the languages that encode property concepts as verbs shows that these forms tend to be polysemic and that specific readings are obtained through aspectual coercion (Koontz-Garboden 2007). In keeping with this, this article analyzes property

* Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el I Coloquio de Gramática ‘Tiempo, Aspecto y Modalidad: expresión gramatical y bases cognitivas’, celebrado el 19 y 20 de octubre del 2017 en la Universidad de Chile, Santiago de Chile. Agradezco los comentarios y sugerencias de los asistentes y organizadores. También deseo expresar mi gratitud a las hablantes de guaraní Nimia Báez y la Lic. Mirta Rivarola por compartir sus conocimientos de la lengua conmigo. También debo un reconocimiento a Cristina Messineo y Paola Cúneo, que tan amablemente respondieron a mis inquietudes sobre el toba.

** Para correspondencia, dirigirse a Martín Califa (mcalifa@ungs.edu.ar).

concept verbs in Paraguayan Guarani, a language of the aforementioned type, with a view to uncovering some of the morphosyntactic contexts that prompt change of state coercion. In addition, evidence from other South American languages where such a process seems to be at work is examined. The results not only contribute to broadening the empirical base for the discussion of the state and change of state alternation, but also advances our knowledge of a relatively unexplored phenomenon as is the case of lexical aspect or Aktionsart in aboriginal languages.

KEYWORDS: coercion – aspect – Paraguayan Guarani – South American languages

1. INTRODUCCIÓN

La alternancia entre estados y cambios de estado¹ remite a la distinción entre predicados que denotan el situarse en un estado y el ingreso a un estado respectivamente. Muy comúnmente, los dos predicados están formalmente vinculados. En lenguas como el español, esta alternancia implica variación morfológica en dos dimensiones: i) las categorías léxicas involucradas y ii) la dirección de derivación. Considérense los siguientes ejemplos.

- (1) a. El río es ancho.
- b. El río se ensanchó.
- (2) a. La toalla está mojada.
- b. La toalla se mojó.

En (1.a) y (2.a) los predicados que denotan estados son adjetivos, mientras que en (1.b) y (2.b) los predicados que denotan cambios de estado son verbos. Sin embargo, (1) y (2) contrastan en que mientras que en (1.a) *ancho* es morfológicamente simple y *ensanchar* en (1.b), claramente su derivado, en (2) la dirección de derivación se invierte: en (2.b) *mojar(se)* es morfológicamente simple y *mojada* en (2.a), su derivado.

Hay un relativo consenso respecto de que la semántica de los predicados es responsable de estas asimetrías. Así, Talmy (2000) establece un contraste entre ‘condiciones independientes’ y ‘dependientes’, observando que las primeras son condiciones en las que se considera que los objetos se hallan de manera natural – como en (1.a)–, mientras que las segundas sugieren una fuerza externa para que los objetos puedan alcanzarlas –como en (2.a)–. Las condiciones independientes suelen lexicalizarse como adjetivos o verbos, con los cambios de estado como derivados. Las condiciones dependientes, por su lado, suelen lexicalizarse como verbos, codificando el cambio de estado como básico. En una línea similar, Koontz-Garboden y Levin (2005)

¹ Por ‘cambio de estado’ se hace referencia aquí a los cambios de estado no causados (también conocidos como ‘incoativos’) como ensancharse, oscurecerse, morirse, quebrarse, etc., que, junto con los cambios de estado causados, como ensanchar y matar, también integran una alternancia sobre la que hay abundante literatura tipológica (Haspelmath, 1993; Nichols, Peterson y Barnes, 2004). Este trabajo, no obstante, se enfoca en la relación entre los primeros y los estados, de ahí que sea innecesario especificar ‘no causado’.

invocan la distinción hecha por Dixon (1982) de que “ciertos estados, naturalmente descritos por adjetivos, contrastan con los estados que son resultado de alguna acción²” (1982: 50). Los primeros reciben el nombre de conceptos de propiedad y los segundos, estados resultantes. Koontz-Garboden y Levin (2005) señalan que las palabras que denotan estados del primer tipo de predicado tienden fuertemente a ser morfológicamente simples.

Desde una perspectiva tipológica, no obstante, se presenta el hecho de que no todas las lenguas disponen de los mecanismos de derivación morfológica para establecer la distinción entre estado y cambio de estado. Es más, no todas las lenguas poseen la categoría léxica adjetivo, que preminentemente codifica los estados en lenguas como el español. Sobre la expresión de conceptos de propiedad, Dixon (1982) muestra que la variación translingüística comprende adjetivos, nombres y verbos (véase Thompson 1989 para una visión semejante). Atendiendo a esto, Koontz-Garboden y Levin (2005) extienden sus reflexiones para señalar que cuando un concepto de propiedad es lexicalizado como verbo, este muy frecuentemente es polisémico entre una lectura de estado y de cambio de estado. Los autores ilustran esto con el tongano (austronésica)³.

(3) Tongano

a. Ko e hala 'oku lahi.
PRSTNL el camino CONT ancho

‘El camino es ancho.’

b. Hili pe 'uluaki fo'i'akau' kuo lahi ia.
después solo primero medicina pfct grande lo

‘Después de una píldora, se volvió grande.’

(Koontz-Garboden y Levin 2005: 191)

Como puede verse, el verbo *lahi* ‘ancho, grande’ da lugar a ambas interpretaciones: ‘es ancho’ en (3.a) y ‘se volvió grande’ en (3.b). Koontz-Garboden y Levin (2005) citan evidencia similar del fongbe (niger-congo), tailandés, lao (ambas tai-kadai), mokilés (austronésica) y el mandarín (sinítica), mostrando la amplitud tipológica del fenómeno.

Es natural preguntarse en este punto cómo, frente a una forma polisémica, se logra una interpretación específica. En (3) se ve que, si bien el verbo es el mismo, su marcado aspectual difiere: en la lectura de estado en (3.a) se manifiesta el continuo *'oku*, mientras que en la de cambio de estado en (3.b), el perfecto *kuo*. Koontz-Garboden (2007) ahonda en esta cuestión para concluir que se trata de un caso de coerción, es

² Esta y todas las citas de fuentes en otra lengua son mi traducción.

³ Las abreviaturas usadas son: 1, 2, 3 = primera, segunda, tercera persona; ABL = ablativo; ABS = absolutivo; AC = activo; CL = clasificador; COMPL = completivo; CONT = continuo; DET = determinante; DIR = direccional; EV = evidencial; FEM = femenino; IN = inactivo; INC = incoativo; INDEF = indefinido; INS = instrumento; MA = aspectual -ma; ME = marcador -me; MED = VOZ media; 'OSI = verbo 'osi; PFCT = perfecto; PL = plural; POS = posesivo; POSP = posposición; PROG = progresivo; PRSTNL = marcador presentacional; REFL = reflexivo; REL = relativo; SG = singular; SUJ = sujeto.

decir, que la semántica de *kuo* fuerza una lectura específica del predicado *lahi* ‘ancho, grande’, en este caso la de cambio de estado.

La codificación verbal de conceptos de propiedad es un patrón muy difundido en las lenguas sudamericanas, especialmente las habladas en el Cono Sur. Esto es lo que efectivamente ocurre en el guaraní paraguayo, como se ve en (4).

(4) Guaraní paraguayo

- a. Pe kamisa hovy
 DET camisa ser.azul
 ‘La camisa es azul / se puso azul.’
- b. Pe kamisa hovy pya’e
 DET camisa ser.azul rápidamente
 ‘La camisa se puso azul
 rápidamente.’

En (4.a) *hovy* puede denotar tanto el estado de ser azul como el cambio de estado de volverse azul. En (4.b), sin embargo, la única lectura posible es la de cambio de estado. Preliminarmente, puede señalarse que el adverbio *pya’e* ‘rápidamente’ parece tener un rol en esto, sugiriendo un proceso de coerción semejante al del tongano en (3.b). Casos similares son apreciables en otras lenguas sudamericanas como el mocoví (guaycurú) (Gualdieri 1998), toba (guaycurú) (Messineo 2003), wichí (mataguaya) (Nercesian 2014) y mapudungun (aislada) (Smeets 2008).

El propósito de este trabajo es examinar el fenómeno de coerción aspectual en la alternancia de estados y cambios de estado de verbos que denotan conceptos de propiedad en el guaraní paraguayo. El foco principal está puesto en revisar los diferentes contextos morfosintácticos que pueden propiciar la coerción de la lectura de cambio de estado, con vistas a suministrar evidencia de mecanismos diversos, pero también coincidentes con los ya registrados en otras lenguas. Asimismo, también se analizará evidencia de otras lenguas sudamericanas donde parece apropiado postular también coerción aspectual. Esto no solo apunta a ampliar la base empírica sobre la alternancia de estados y cambios de estado y así contribuir a la discusión teórica mayor, sino también a echar luz sobre el fenómeno del aspecto léxico o Aktionsart, poco explorado en estas lenguas.

El resto del artículo se organiza como sigue. En §2 se desarrollan las nociones de lexicalización, derivación, polisemia y coerción, fundamentales para la línea expositiva y argumentativa posterior. En §3 se discuten algunos aspectos metodológicos básicos sobre la obtención y análisis de los datos. En §4 se brinda un panorama de los verbos polisémicos en el guaraní paraguayo. En §5 se aborda el fenómeno de coerción de cambios de estado en la lengua, mostrando la variedad de contextos morfosintácticos que pueden provocarla, mientras que en §6 se observa la evidencia de otras lenguas sudamericanas. En §7, por último, se presentan las conclusiones.

2. NOCIONES FUNDAMENTALES

2.1. *Lexicalización y derivación*

La noción de ‘lexicalización’ se halla en el centro de la discusión sobre las alternancias como la aquí enfocada. Según Talmy (2000), esta remite a la situación en la que “el componente de un significado particular se encuentra en una asociación regular con un morfema” (2000: 24). Esto implica que la lexicalización de un determinado significado está sistemáticamente ligada al carácter morfológicamente simple o no marcado de una forma. Considérense los siguientes ejemplos del inglés y español de los predicados de postura para la tríada de estado, cambio de estado no causado y cambio de estado causado.

- (5) Inglés
- a. She lay there all during the program.
 - b. She lay down there when the program began.
 - c. He laid her down there when the program began. (Talmy 2000: 79)
- (6) Español
- a. Acosté al niño.
 - b. Me acosté.
 - c. Estaba acostado. (Talmy 2000: 80)

Mientras que en (5.a) se ve que en inglés se lexicaliza el estado, (6.a) muestra que en español es el cambio de estado causado el significado que resulta lexicalizado. Frente a esto, si bien Talmy (2000) no ofrece una definición explícita de ‘derivación’, puede decirse que esta refiere a cualquier modificación formal de la forma lexicalizada que dé lugar al significado alternativo. Así, en (5.b) el cambio de estado no causado se deriva con el añadido de *down* –‘satélite’ en términos del autor–; el cambio de estado causado en (5.c), por su parte, se deriva asimismo con *down*, pero también con un cambio de verbo: de *lie* a *lay*⁴. En español, en contraste, se deriva el estado con una construcción con *estar* y participio (6.c), y el cambio de estado no causado con –en términos de Talmy– el ‘reflexivo’ *me* (6.b).

Es interesante considerar en este punto el planteo de Koontz-Garboden (2007) respecto de dos tipos de derivación, donde apela a una distinción hecha por Sadler y Spencer (1998) y Levin y Rappaport Hovav (1998) para diferenciar los procesos morfológicos que alteran el significado. Sobre esto, el autor explica: “Cierta morfología marca cambios fundamentales para el significado de un predicado creando un lexema nuevo. Otro tipo de morfología marca cambios más superficiales, menos relevantes para el significado y más relevantes para la morfosintaxis” (2007: 127). Los primeros

⁴ En inglés el verbo intransitivo *lie* ‘yacer, estar ubicado, localizarse’ tiene como forma pasada *lay* –la que aparece en el ejemplo–, que es idéntica a la forma presente del transitivo *lay* ‘poner, ubicar’.

procesos son denominados morfoléxicos y operan directamente sobre la estructura eventiva, resultando en un nuevo lexema. Los otros, llamados morfosintácticos, no conllevan la creación de un nuevo lexema, sino que implican operaciones más propias de la sintaxis.

Las derivaciones en (5.c) y (6.c) son claramente de naturaleza morfoléxica. Las de (5.b) y (6.b) son plausiblemente de tipo morfosintáctico, puesto que no parece ser el caso que *down* en (5.b) genere un nuevo lexema, ni mucho menos *me* en (6.b). Para Koontz-Garboden (2007), el marcador de perfecto *kuo* del tongano en (3.b) es un ejemplo inequívoco de derivación morfosintáctica: allí el lexema *lahi* ‘grande, ancho’ es exactamente el mismo que en la lectura de estado en (3.a). Con el fin de explicar cómo sobrevienen las diferentes lecturas del mismo lexema en distintos contextos morfosintácticos, el autor recurre a las nociones de polisemia y coerción, objeto de las dos próximas subsecciones.

2.2. Polisemia

Es imposible hacer justicia aquí a la complejidad de la noción de polisemia (véase Sennet 2016 para un panorama de la cuestión), pero operativamente puede definirse como la atribución a un mismo lexema de dos o más significados distintos pero concebiblemente relacionados. Esto es lo que se observa con el predicado *lahi* ‘ancho, grande’ del tongano en (3), que puede denotar tanto un estado como un cambio de estado.

Koontz-Garboden (2007) argumenta que este es efectivamente un caso de polisemia. Más precisamente, lo clasifica como un ejemplo de lo que Pustejovsky (1995) denomina polisemia lógica, que es un tipo de polisemia “en la que no hay un cambio en la categoría léxica, y los sentidos múltiples de la palabra tienen significados superpuestos, dependientes o compartidos” (Pustejovsky 1995: 28; citado en Koontz-Garboden 2007: 136). Koontz-Garboden (2007: 136) nota que en el caso del tongano se dan las dos condiciones sobresalientes de la polisemia lógica: a) la categoría léxica no se altera, sino que es el mismo lexema verbal, y b) el estado y el cambio de estado son significados indudablemente relacionados, puesto que el segundo entraña al primero. Como se vio en (4), idéntica situación se constata con *hovy* ‘es azul / se puso azul’ del guaraní paraguayo y, como se mostrará más adelante, en otras lenguas sudamericanas.

2.3. Coerción

Es sabido desde el trabajo pionero de Vendler (1957) que uno de los rasgos definitorios de las clases aspectuales es que su interacción con determinados elementos morfosintácticos tales como ciertos marcadores aspectuales o adverbios se ve severamente restringida. Es más, en la bibliografía sobre aspecto gramatical muchas veces se recurre a este tipo de restricciones para definir los diferentes aspectos, como ocurre con el progresivo y su imposibilidad de emplearse con estados (Comrie 1976: 35).

No obstante, también es cierto que hay abundantes casos que eluden tales restricciones. Esto es lo que sucede con ejemplos ampliamente discutidos como *Laura está siendo amable*, con un estado en progresivo. La secuencia no solo es aceptable, sino que el predicado deja de recibir una interpretación inequívoca de estado para adquirir una de actividad, que es justamente la clase aspectual que se emplea sin inconvenientes con el progresivo. Esto último sugiere que, frente al conflicto de restricciones –los estados no se combinan con el progresivo y el progresivo no se combina con los estados–, este se resuelve favoreciendo una de ellas; en este caso es la segunda, forzando la interpretación de actividad de un predicado típicamente estativo.

Este razonamiento es el que se encuentra detrás de la propuesta de ‘coerción’ de Moens y Steedman (1988). Para los autores, ciertos elementos morfosintácticos como el aspecto gramatical o algunos adverbiales son funciones con requisitos muy precisos respecto de la denotación del *input* que toman y el *output* al que dan lugar. A esto añaden que las clases aspectuales se emplazan en una matriz en la que están conectadas por ‘rutas’, concebidas como posibles desplazamientos de una clase a otra. Por ejemplo, el progresivo toma como *input* una actividad –‘proceso’ en sus términos– y da lugar a un estado como *output* –un ‘estado progresivo’–. Cuando este entra en combinación con otra clase, como el evento instantáneo *parpadear*, se obtiene una lectura iterativa: *El pez está parpadearando*; el desplazamiento entre evento instantáneo y actividad es de hecho una ruta prevista. Un ingrediente adicional e indispensable, no debe olvidarse, es que tal proceso debe estar en armonía con el conocimiento de mundo, sumando restricciones pragmáticas.

Respecto de la alternancia entre estado y cambio de estado, de Swart (1998) muestra que en francés el marcado perfectivo del *Passé Simple* desencadena una lectura del segundo tipo en algunos verbos de estado, como se ve en (7). Esto mismo se produce en español con el Pretérito Indefinido, tal como se aprecia en (8). (Nótese el rol complementario de los adverbiales *soudain* ‘repentinamente’ y *repentinamente* en ambos casos.)

- (7) Francés
(Soudain,) Jeanne *sut* la réponse. (de Swart 1998: 370)
- (8) Español
(Repentinamente,) Juana *supo* la respuesta.

La propuesta de Koontz-Garboden (2007) para los verbos polisémicos del tongano es de este espíritu. Para (3b) el razonamiento es que el perfecto –que en la lengua tiene un sentido resultativo– en combinación con un estado como *lahi* ‘grande, ancho’ da lugar a la inferencia de que el estado denotado por la construcción está precedido por un cambio que lo suscitó, coercionando la lectura de cambio de estado (2007: 142). Otro ejemplo es el siguiente.

(9) Tongano

Kuo ‘osi lōloa ‘a Sione.

PFCT ‘OSI alta ABS Sione

‘Sione se puso alto (es decir, terminó de ponerse alto).’

(Koontz-Garboden 2007: 134)

En (9) aparece el verbo ‘osi ‘terminar’, que exige que el evento descrito por el verbo que toma pueda terminar. Puesto que los estados no pueden terminar, la lectura que se coerciona es la de un cambio de estado (Koontz-Garboden 2007: 143).

La originalidad de la propuesta de Koontz-Garboden (2007) reside en que, a diferencia de los trabajos anteriores sobre coerción y cambio de clase aspectual, no solo explora el alcance del fenómeno en una lengua poco estudiada, sino que, mucho más crucialmente, lo hace sobre el patrón de codificación de los conceptos de propiedad como verbos (algo no observable en lenguas como el inglés o español). De hecho, el autor llega a la conclusión de que la polisemia que eventualmente habilita coerción para la interpretación de cambio de estado es privativa de los verbos, hecho capturado en la siguiente generalización.

- (10) *Generalización*: cuando un ítem léxico simple γ es polisémico entre una denotación de estado y una de cambio de estado, entonces γ pertenece a la categoría léxica verbo.⁵

(Koontz-Garboden 2005: 97)

Debe destacarse que la generalización de (10) no remite a *tipos de lenguas*, sino a *la forma de los predicados*. Una lengua puede disponer marginalmente de verbos para expresar estados y en algunos de esos casos exhibir polisemia –como ocurre con *saber* en español–. Sin embargo, la generalización tiene implicancias interesantes para los tipos de lenguas en la medida en que se vincula con el hecho de que la codificación verbal es el patrón predominante o preferido para los conceptos de propiedad en muchas de ellas, lo que suele tener como correlato la ausencia o marginalidad de una clase de palabra adjetivo en su inventario léxico (Dixon 1982). En conjunción con ese hecho, la generalización permite reducir sustancialmente el espacio de posibilidades sobre cómo se instancia la alternancia entre estados y cambios de estado en este tipo de lenguas.

⁵ Un corolario de esta generalización es que los predicados no verbales que denotan estados no podrían dar lugar a lecturas de cambio de estado, algo aparentemente corroborado por un juicio rápido: **Repentinamente, el potus fue verde*. No obstante, uno de los revisores de este artículo señala pertinentemente que es fácil encontrar contraejemplos a esto: *El agua de pronto fue verde y los muros, pardos* (dato de Internet suministrado por el revisor). Aunque efectivamente posible, este uso de un predicado adjetival es algo marcado, por lo que, si bien el alcance de la generalización debe ser relativizado, ciertamente parece capturar una tendencia importante.

3. ASPECTOS METODOLÓGICOS

En esta sección se discuten algunos aspectos metodológicos relativos a la obtención y análisis de la evidencia presentada en este estudio. Los datos del guaraní paraguayo fueron elicitados a dos hablantes de la ciudad de Encarnación, República del Paraguay. El instrumento utilizado es un cuestionario de traducción de oraciones con diferentes predicados de conceptos de propiedad de nociones como temperatura, color, textura y extensión, entre otras (Dixon 1982). En primer lugar, se presentaron las oraciones en contextos morfosintácticos desprovistos de marcación aspectual o adverbiales; aquí se observó que efectivamente se obtienen tanto la lectura de estado como la de cambio de estado. Luego, se elicitaron las mismas oraciones modificando los contextos morfosintácticos con el agregado de marcación aspectual y adverbiales; la selección de estos se hizo en base a los identificados por Moens y Steedman (1988) y Koontz-Garboden (2007). La caracterización de algunos de estos contextos morfosintácticos se complementó con datos tomados de descripciones de referencia y estudios sobre la lengua (Gregores y Suárez, 1967; Velázquez Castillo, 2004; Tonhauser, 2006). En cuanto a los datos de las otras lenguas sudamericanas abordadas en §6, estos fueron tomados de descripciones de referencia y, para el toba, también a través de consulta con lingüistas especialistas.

Es pertinente hacer algunas aclaraciones respecto de cómo se llevó adelante el análisis, específicamente para la determinación de un predicado como polisémico en los datos secundarios. Es probable que en muchas de las descripciones un ítem evoque de manera más directa alguna de las dos interpretaciones y que eso se vea reflejado en, por ejemplo, la glosa léxica que recibe, o en la traducción que tiene en los vocabularios. Sin embargo, se toma como evidencia de polisemia –tal como se la definió arriba– el registro de ejemplos o comentarios donde se vea que el mismo lexema puede denotar un estado y/o un cambio de estado en algún contexto morfosintáctico. El centro de la discusión, no obstante, lo ocupan aquellos contextos morfosintácticos donde solo es posible la lectura de cambio de estado, compatibles con una explicación en términos de coerción.

4. VERBOS POLISÉMICOS EN GUARANÍ PARAGUAYO

El guaraní es un miembro de la extendida familia tupí-guaraní. La variedad aquí analizada es la hablada en Paraguay, aunque se reconocen variedades cercanamente emparentadas en la provincia de Corrientes en Argentina, el sur de Brasil y el Chaco boliviano (Velázquez Castillo 2004: 1421).

El guaraní paraguayo es una lengua con tendencia a la polisíntesis y marcación en el núcleo, que en los predicados intransitivos exhibe un alineamiento activo-inactivo. Dentro de su inventario léxico pueden reconocerse nombres y verbos; no posee una clase de adjetivos. Los verbos se dividen en activos y no activos. Los segundos se apartan en algunos aspectos de la morfología prototípicamente verbal, pero también manifiestan diferencias con los nombres, por lo que se los reconoce como una clase

verbal (Velázquez Castillo, 2004: 1429). Gregores y Suárez (1967: 137) denominan a estos últimos ‘verbos de cualidad’ (*quality verbs*), e identifican dentro de estos a su vez una subclase de ‘verbos de cualidad atributivos’ (*attributive quality verbs*), sobre los que dicen: “todos los miembros de esta clase manifiestan una cierta cohesión semántica: son términos de color y varios pares de antónimos que refieren a propiedades físicas” (1967: 138). Esto se encuadra dentro de la caracterización de los conceptos de propiedad de Dixon (1982) o las condiciones independientes de Talmy (2000).

Centralmente para la línea de indagación presente, estos verbos se caracterizan por poseer de manera sistemática denotaciones tanto de estado como de cambio de estado. Para esto, obsérvense los ejemplos en (11).

(11) Guaraní paraguayo

- a. Pe kamisa hovy
 DET camisa ser.azul
 ‘La camisa es azul / se puso azul.’
- b. Ko’a tomate pytã
 DET tomate ser.rojo
 ‘Estos tomates son rojos / se pusieron rojos.’
- c. che akarangue i-puku
 1SG.POS pelo 3IN-ser.largo
 ‘Mi pelo es largo / creció (se volvió largo).’
- d. Ko mbujape hatã
 DET pan ser.duro
 ‘Este pan es duro / se endureció.’

En la consulta a hablantes nativas, la lectura de estado de los predicados en (11) surgió como la primera, aunque también se admitió la lectura de cambio de estado sin inconvenientes. En el caso de los predicados de temperatura como los de (12) la lectura de estado resultó ser la única aceptable.

(12) Guaraní paraguayo

- a. Ko y hoy’sã
 DET agua ser.frío
 ‘El agua está fría.’
- b. Ko y haku
 DET agua ser.caliente
 ‘El agua está caliente.’

Sin embargo, en determinados contextos morfosintácticos los mismos lexemas de (12) conllevan solo lecturas de cambio de estado. Recuerdese que la preferencia

o exclusividad de una lectura en ciertos contextos –como la de estado en (12)– no impide que un predicado sea considerado polisémico.

5. COERCIÓN ASPECTUAL EN GUARANÍ PARAGUAYO

En esta sección se examinan los diferentes contextos morfosintácticos que coercionan la lectura de cambio de estado en los verbos de conceptos de propiedad en guaraní paraguayo. En un relevo no exhaustivo, se reconocen tres tipos: el marcador aspectual *-ma* (§5.1), el progresivo *hĩna* (§5.2) y los adverbiales delimitados y de ritmo (§5.3).

5.1. El marcador aspectual *-ma*

El marcador aspectual *-ma* es uno de los elementos que coerciona una lectura de cambio de estado con los verbos de conceptos de propiedad. Considérense los ejemplos en (13).

(13) Guaraní paraguayo

- a. Ko'a tomate pytã-*ma*
 DET tomate ser.rojo-MA
 ‘Los tomates ya se pusieron rojos.’
- b. che akarangue i-puku-*ma*
 1sg.pos pelo 3IN-ser.largo-MA
 ‘Mi pelo ya creció (se volvió largo).’
- c. Ko mbujape hatã-*ma*
 DET pan ser.duro-MA
 ‘Este pan ya se puso duro.’

Gregores y Suárez (1967: 154) caracterizan *-ma* como un aspectual de significado ‘ya’ (efectivamente, así es como lo tradujeron mis consultantes en (13)). Como se ve en (14), puede además estar acompañado por el préstamo del español *ya*.

(14) Guaraní paraguayo

- e-rè vové yá ai-kwaá ma
 3AC-contar cuando ya 3AC-saber MA
 ‘Cuando lo contaste yo ya lo sabía.’ (Gregores y Suárez 1967: 154)

Más recientemente, Tonhauser (2006: 269) lo analiza como un perfecto. Este aspecto denota una situación anterior al tiempo de la referencia pero relevante para el mismo (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 54), generalmente coincidente con el tiempo del habla. Esta ‘relevancia (presente)’ debe ser entendida en realidad como la intersección de un conjunto de usos cuya totalidad solo rara vez instancian los perfectos de las distintas lenguas (Comrie 1976). Uno de los usos más destacados

es el de ‘resultado’, que naturalmente vincula al perfecto con las construcciones de resultativo (Dahl 1985: 135). Considérese el siguiente ejemplo de *-ma*.

(15) Guaraní paraguayo

Ko’ape	che-ya	a-kañy-ma	chu-gui-kuéra.
aquí	1SG.IN-ya	1SG.AC-escondirse-MA	3-ABL-PL

‘Aquí me he escondido de ellos.’ (Tonhauser 2006: 269)

Esta oración es parte de una narrativa en la que se cuenta que una rana acaba de alejarse saltando de un niño y un perro y, en (15), la rana dice que ahora está en el estado resultante de haberse escondido de ellos (Tonhauser 2006: 270).

Tonhauser (2006) también reconoce dos usos de *-ma* no típicamente asociados con el perfecto, como se aprecia en (16) y (17).

(16) Guaraní paraguayo

O-j e -p o -	kyty	ha	o-jorá- <i>ma</i> -ne	ra’e	hapich’a-pe.
kyty					
3AC-REFL-	seco	y	3AC-desatar-	EV	colega-POSP
mano-seco			MA-NE		

‘[El zorro] se frotó las manos y comenzó a desatar a su colega.’
(Tonhauser 2006: 270)

(17) Hesa-ho y-pe peteĩ ju’i-rehe.

ojo-ir	agua-POSP	un	rana-POSP	
--------	-----------	----	-----------	--

‘De repente, ve una rana en el agua.’
 “Pe-a che-mba’e-*ma*” he’i i-pyapy-pe.
 DET-REL 3IN-COSA-MA 3.decir 3POS-estómago-POSP
 “‘Este va a ser mío’, se dice a sí mismo.” (Tonhauser 2006: 271)

En (16) se ilustra un uso inceptivo de *-ma*, y en (17), un uso prospectivo. A partir de esto último Tonhauser sugiere que un análisis superador del perfecto podría ser el de marcador de ‘transición’, que incluiría al perfecto:

“Además de poder señalar la transición de una eventualidad a su estado posterior (la interpretación del perfecto), *-ma* del guaraní también puede señalar la inepción de la eventualidad (la interpretación inceptiva) y una transición potencial del estado previo a la eventualidad misma (la interpretación prospectiva)” (Tonhauser 2006: 171).

Tanto como perfecto o marcador de ‘transición’, a los fines del efecto que tiene sobre los verbos en cuestión, *-ma* parece estar en línea con la explicación que Koontz-Garboden (2007: 142) da para el perfecto del tongano *kuo* (véase (3.b) y el comentario sobre este en la subsección 2.3). En ese caso la coerción se origina en la lectura de estado resultante motivada por *kuo*, que implica un evento previo, o sea, el cambio de estado. Esto es lo que parece ocurrir con *-ma* en ejemplos como los de (13), que

las consultantes ocasionalmente también tradujeron como ‘ya están rojos’, pero aclarando que era lo que pasaba después de ‘ponerse rojos’. Independientemente de su caracterización definitiva⁶, el marcador aspectual *-ma*, entonces, es un contexto morfosintáctico de coerción de cambios de estado para estos predicados.

5.2. *El progresivo hña*

Otro marcador que coerciona cambios de estado en la lengua es el progresivo *hña*. Algunos ejemplos de esto pueden verse en (18).

- (18) Guaraní paraguayo
- | | | | | |
|----|------------------------------------|--------|----------|------|
| a. | Ko | y | ho'ysã | hña |
| | DET | agua | ser.frío | PROG |
| | ‘El agua se está enfriando.’ | | | |
| b. | Pe | kamisa | hovy | hña |
| | DET | camisa | ser.azul | PROG |
| | ‘La camisa se está poniendo azul.’ | | | |

Como se mencionó arriba, la incompatibilidad con los estados suele tomarse como uno de los rasgos definitorios del progresivo (Comrie 1976: 35). Frente a esto es comprensible que en (18) el conflicto semántico entre el progresivo y los predicados se resuelva con la coerción de la lectura de *ho'ysã* y *hovy* como cambios de estado.

Aquí conviene traer a colación el análisis de *hña* que hace Tonhauser (2006). Según la autora, este es efectivamente un progresivo, pero con la particularidad de que no estaría restringido a predicados dinámicos, sino que también admitiría estativos. Nótese que esto escapa a la caracterización estándar que se hace del progresivo (Comrie, 1976). Tal análisis tiene como consecuencia, además, contradecir el argumento esgrimido en el párrafo anterior para explicar las lecturas de cambio de estado en

⁶ Uno de los revisores de este artículo señaló que el análisis de Tonhauser (2006) de *-ma* como perfecto es problemático para (15), puesto que este aspecto no es compatible con el discurso narrativo, del que está tomado el ejemplo en cuestión. Debe notarse, sin embargo, que este ejemplo es un caso de discurso directo dentro de la narración (enunciado en primera persona por la rana), y no parte de la voz narrativa, donde el perfecto efectivamente resultaría anómalo. El revisor también indicó que no es del todo claro que el perfecto sea un subtipo de un marcador de ‘transición’, dado que se ha argumentado que es un estativizador (Michaelis 2002: 51). Esta es una cuestión cuya complejidad excede los límites de este trabajo y lo que sigue son solo algunos apuntes aproximativos. La relevancia para el tiempo de la referencia de la situación del perfecto muy a menudo se instancia en una lectura de resultado (como (15)), que es ciertamente un estado. Esto, a su vez, coincide en gran parte con el significado de resultativos. Efectivamente, ambos aspectos no solo se vinculan sincrónica sino también diacrónicamente (Bybee et al. 1994: 105) No obstante, como observan Bybee et al. (1994: 65), mientras que el resultativo apunta al estado resultante de una acción, el perfecto apunta a la acción misma que lo provoca; el punto principal es que el perfecto da lugar a una lectura de estado, pero en tanto resultado de un evento que lo suscita, que parece ser su denotación principal. Notablemente, este carácter “doble” del perfecto como marcador de transición y de resultado se halla también en la descripción que Golluscio (1998) hace del sufijo *-we* del mapudungun (véase §6.2 abajo).

(18): si el progresivo *hĩna* es compatible con estados, entonces no hay conflicto que pueda motivar la coerción para cambios de estado.

Considérense algunos de los ejemplos que Tonhauser aduce para su afirmación de *hĩna* como progresivo que admite estados.

(19) Guaraní paraguayo

- | | | | | | |
|----|---|-------------|-------------|------------|--|
| a. | Che-pochy | | <i>hĩna</i> | | |
| | 1SG.IN-enojado | | PROG | | |
| | ‘Estoy enojado.’ | | | | |
| b. | Upéa | <i>hĩna</i> | | Póra | |
| | esa | PROG | | Póra | |
| | ‘Esa es Pora.’ | | | | |
| c. | O-ĩ | <i>hĩna</i> | vakuna | local-pe | |
| | 3AC-estar | PROG | vacuna | local-POSP | |
| | ‘Hay vacunas en el local ahora.’ (Tonhauser, 2006: 274-275) | | | | |

En (19.a) la presencia de *hĩna* –opcional de acuerdo a los consultantes de la autora– confiere un sentido de mayor inmediatez y relevancia presente. En (19.b) se emplea en una predicación ecuativa, donde parece funcionar como un enlace entre las dos expresiones referenciales. En (19.c) es un existencial que, según Tonhauser, resulta feliz en un contexto en el que alguien comunica que, luego de que no hubiera vacunas en el local por un tiempo, finalmente pueden encontrarse de nuevo, con un sentido de temporariedad y relevancia presente. Este tipo de usos de *hĩna* son asimismo advertidos por Gregores y Suárez (1967: 144), que coinciden en denominarlo progresivo.

Para preservar el análisis de *hĩna* como contexto morfosintáctico de coerción de cambios de estados, puede argumentarse que es posible que el *hĩna* de (18) no sea exactamente el mismo *hĩna* que el de (19). En otras palabras, que el marcador esté gramaticalizado claramente como un progresivo en el primer grupo de ejemplos, y que conviva con usos no típicamente progresivos como los de (19). La vinculación entre progresividad y un sentido de temporariedad como el de (19.c) ciertamente no es inusual. Por ejemplo, Soto y Castro (2010) argumentan que una de las propiedades semánticas del progresivo del español es la suscitar lecturas de caso (*token*) (en contraposición a lecturas de tipo), entendidas como instancias particulares del estado de cosas y, por tanto, de una permanencia temporal limitada, asimilable al sentido de temporariedad del ejemplo (19.c) del guaraní. Además, Gregores y Suárez (1967: 144) indican que una alternativa a *hĩna* es *-ĩna*, con marcas pronominales para cada persona, lo que sugiere que la forma está solo recientemente consolidada, algo propio de ítems en proceso de gramaticalización. Esta hipótesis es sumamente especulativa y no es posible ofrecer aquí más que estas observaciones algo informales para considerarla, pero, podría explicar, por un lado, las lecturas de cambio de estado en (18) como resultado de coerción y, por el otro, los casos no típicamente progresivos como los de (19).

5.3. Adverbiales

La otra fuente de coerción para cambios de estado registrada son los adverbiales, básicamente de dos tipos. El primero de ellos son los adverbiales delimitados como en *dos minutos*. El rol de estos en la coerción aspectual está advertido tempranamente por Moens y Steedman (1988), que dicen que “coerciona[n] su *input* para que sea una expresión de proceso culminado [es decir, de cambio de estado]” (1988: 21). En guaraní paraguayo estos adverbiales efectivamente coercionan la lectura de cambio de estado, como muestran los ejemplos en (20).

(20) Guaraní paraguayo

- a. Ko y sapy'aitépe ho'ysã
 DET agua en.un.rato estar.frió
 ‘El agua se enfrió en un rato.’
- b. Ko tomate pytã ára kõi-me
 DET tomate ser.rojo día dos-POSP
 ‘El tomate se puso rojo en dos días.’

En (20.a) se ve que el adverbial *sapy'aitépe* ‘en un rato’ fuerza la lectura ‘enfriarse’ de *ho'ysã*, mientras que en (20.b) *ára kõi-me* ‘en dos días’ fuerza la lectura ‘ponerse rojo’ de *pytã*.

El segundo tipo de adverbiales son los adverbiales de ritmo⁷ como *lentamente* o *rápidamente*. Sobre estos Koontz-Garboden explica:

“*Lentamente y rápidamente* describen el ritmo con el que ocurre un cambio, haciendo referencia a un intervalo *I* que contiene un límite inicial donde \emptyset no es verdadero y un límite final donde \emptyset es verdadero; crucialmente, entonces, los adverbiales de ritmo hacen referencia a un cambio [...] los estados carecen de esta característica, dado que un predicado estativo evaluado en el intervalo *I* debe ser verdadero en todos los momentos dentro de *I*.” (Koontz-Garboden 2007: 141)

La conclusión del autor es que, ante el conflicto semántico entre una denotación de estado y estos adverbiales, la resolución se inclina a favor de los segundos, coercionando una lectura de cambio de estado. En guaraní paraguayo hay efectivamente evidencia de esto.

(21) Guaraní paraguayo

- Ko y haku pya'e
 DET agua ser.caliente rápidamente
 ‘El agua se calentó rápidamente.’

⁷ ‘Adverbial de ritmo’ aquí es una traducción de lo que en la cita que sigue se llama “rate adverbial”. En general, *lentamente* y *rápidamente* son clasificados como adverbiales de manera, pero esta es una caracterización semántica demasiado amplia para explicar la coerción que se produce aquí.

‘Se pone amarillo.’

c. ne-awed-*wek*

3MED-ser.negro-DIR

‘Se ennegrece / Se oscurece.’ (Gualdieri, 1998: 204)

(25) Toba

a. n-qowi-*wek*

3MED-ser.amarillo-DIR

‘Se pone amarillo, amarillece.’ (Messineo, 2003: 88)

b. n-oq-*ek*

3MED-ser.rojo-DIR

‘Se pone rojo.’ (Cristina Messineo y Paola Cúneo, c.p.)

Hay abundante evidencia translingüística de que los direccionales se comportan ocasionalmente como aspectuales. Bybee y Dahl (1989) mencionan el caso de partículas de significado direccional y/o locativo que en muchas lenguas vuelven télico un verbo, de ahí que en su función aspectual las llamen ‘delimitadores’ (*bounders*). Los autores señalan que estos suelen estar restringidos a grupos de verbos muy específicos y que su rol aspectual generalmente es marginal en las lenguas (1989: 86). Un ejemplo de esto es la partícula del inglés *up* con ciertos verbos de consumo, como en *He ate the soup up* ‘Se tomó toda la sopa’.

En otra lengua de la familia guaycurú, el pilagá, Vidal (2006) muestra que los direccionales *-yi* ‘hacia abajo (y hacia adentro)’ y *-ñi* ‘hacia abajo’ también pueden funcionar como completivos, como se ve en (26). (El segundo direccional está restringido a verbos locativos.)

(26) Pilagá

a. y-abi-*yi*

SERIE.A.3-quemar-COMPL

‘Se quemó mi guiso.’

i-wosek

1POS-guiso

b. ñi-čači-*ñi*

SERIE.B.3-pararse-COMPL

‘Él se paró.’

(Vidal 2006: 103)

El uso de *-wek* para las lecturas de cambio de estado en los verbos de color en mocoví y toba en (24) y (25) está en sintonía con las caracterizaciones de los direccionales aspectuales. En las descripciones de ambas lenguas no se registran usos de este estilo con otros verbos, lo que es un indicio de que el direccional en sentido aspectual está léxicamente restringido, un rasgo típico de los delimitadores de ese tipo (Bybee y Dahl 1989). El significado ‘hacia afuera’, además, implica delimitación en el espacio, que fácilmente puede reanalizarse como delimitación en el tiempo, tal como ocurre con *-yi* y *-ñi* en la lengua hermana pilagá. Si esta es efectivamente la

contribución semántica de *-wek* en estos casos, entonces es comprensible que, como sucede con otros marcadores que delimitan el evento, este direccional coercione una lectura de cambio de estado por la incompatibilidad general de los estados con los delimitadores.

Otra fuente de coerción de lecturas de cambio de estado es el adverbio aproximativo *šam* ‘casi’ en mocoví, como se aprecia en el contraste de los ejemplos en (27).

(27) Mocoví

- a. *ǰi* *wagayag* *ʔo:m*
 CL agua ser.frío
 ‘El agua está fría.’
- b. *ǰi* *wagayag* *šam* *ʔo:m*
 CL agua casi ser.frío
 ‘El agua está enfriándose.’ (Gualderi, 1998: 202)
 (Lit.: ‘casi está fría.’)

Amaral (2006) sostiene que los adverbios aproximativos *almost* ‘casi’ del inglés y *quase* ‘casi’ del portugués son naturalmente compatibles con verbos télicos, dado que tales adverbios indican la aproximación al valor máximo de la escala denotada⁸ por esos predicados. Cuando se usan con estados, como en el ejemplo del portugués *O semáforo está quase verde* ‘El semáforo está casi verde’, pueden dar lugar a una inferencia de cambio de estado; por el ejemplo, que el semáforo está por cambiar de color (lo que parece obtenerse también en la traducción al español). La eventualidad es así coercionada como una escala cuyo valor máximo es el punto de inyección de ponerse verde, es decir, como un cambio de estado cuya aproximación indica el adverbio (2006: 5).

Algo similar sugiere el ejemplo (27) para el mocoví. Como en inglés y portugués, *šam* ‘casi’ parece coercionar la lectura de cambio de estado de *ʔo:m* ‘frío’ como resultado de su compatibilidad con predicados télicos. Así, el predicado pasa a denotar una escala de temperatura de la que el adverbio predica una aproximación al valor máximo, a saber, su punto de inyección al estado de estar frío (crucialmente, adviértase sobre esto último el comentario de Gualderi entre paréntesis ‘casi está fría’). Indudablemente, la confirmación de esta hipótesis requeriría de más datos sobre el uso de este adverbio.

⁸ Como en cierta línea de investigación sobre aspecto léxico, Amaral (2006) toma la denotación de escalas como un rasgo definitorio de la telicidad.

6.2. Mapudungun

El mapudungun se diferencia de las otras lenguas aquí analizadas en que sí posee adjetivos, aunque solo en función adnominal. Para la función predicativa de los conceptos de propiedad se usan verbos formados a partir de los adjetivos mediante derivación cero, mecanismo también productivo con bases nominales, adverbiales y de numerales. Sobre este proceso, Smeets comenta: “los verbos que son derivados de un adjetivo o un numeral *siempre* tienen significado incoativo [es decir, denotan un cambio de estado]” (2008: 121; mi énfasis). Véanse en (28) algunos ejemplos de verbos deadjetivales.

(28) Mapudungún

- a. loko ‘loco’ a’. loko- ‘enloquecer’
- b. lif ‘limpio’ b’. lif- ‘limpiarse’
- c. lüq ‘blanco’ c’. lüq- ‘blanquearse’
- d. kúlá ‘tres’ d’. kúlá- ‘volverse tres’ (Smeets, 2008: 121)

Nótese que el comentario de la autora arriba citado puede interpretarse como que la lectura de cambio de estado es la preferida, de ahí que se dé siempre, pero no que necesariamente excluya la de estado. De hecho, más adelante añade que los verbos derivados de adjetivos de color sin mayor marcado morfológico también pueden denotar estados (Smeets, 2008: 124), como en (29).

(29) Mapudungún

- karü-y
verde-IND3
‘Se puso verde / es verde.’ (Smeets, 2008: 124)

Una inspección más detenida revela que esto también es posible con predicados de conceptos de propiedad de otros campos semánticos, como *pichiy* ‘es pequeño / se volvió pequeño’ (Smeets, 2008: 292) y *fücha-* ‘ser grande / volverse grande’ (Smeets, 2008: 385, 509).

Uno de los contextos morfosintácticos que coercionan lecturas de cambio de estado es el sufijo *-we*, ilustrado en (30).

(30) Mapudungun

- a. Karü-*we*-y ta ilo
verde-INC-IND.3 DET carne
‘La carne ya está verde (está abombada).’ (Golluscio, 1998: 43)
- b. Wütre-*we*-y
enfriarse-INC-IND.3
‘Ya tiene frío.’ (Contexto: Hace frío afuera. ¿Por qué sale? Ya tiene frío.)
- c. fey la-y fücha-ke-*we*-lu ñi pu fottüm

pro.3sg morir- hacerse.grande-DIST- POS.3 COL hijo
IND.3 INC-NMLZ

‘Murió cuando sus hijos ya habían crecido (es decir, ya eran grandes).’

(Smeets, 2008: 260)

Golluscio denomina a *-we* ‘incoativo’, y apunta sobre el mismo que “actúa como pivote entre dos momentos de la situación; por un lado, su presencia marca el punto de “entrada al estado”; por el otro, esto le hace, a la vez, adquirir un significado resultativo: marca el resultado de un proceso” (1998: 43). Esto es reminiscente de lo observado para el perfecto *kuo* del tongano (Koontz-Garboden, 2007) y *-ma* del guaraní paraguayo. En otras palabras, las lecturas de estados resultantes suponen un cambio de estado que los provocó⁹.

Otro marcador que parece coercionar cambios de estado es el reflexivo / recíproco *-(u)w*. Véanse los siguientes ejemplos.

(31) Mapudungun

a. *kelu-w-üy*

rojo-REFL-IND.3

‘Se puso rojo.’

b. *pichi-w-üy*

pequeño-REFL-IND.3

‘Se volvió pequeño.’

(Smeets, 2008: 292)

Smeets aclara explícitamente a propósito de estos ejemplos que las formas despojadas de *-(u)w* pueden tener interpretación tanto de estado como de cambio de estado *-kelüy* ‘es rojo / se puso rojo’ y *pichiy* ‘es pequeño / se volvió pequeño’ (cf. arriba)–, por lo que la contribución del sufijo es la que fuerza la exclusividad de la segunda lectura.

Hasta donde llega mi conocimiento, no hay una explicación de cómo una marca de valencia reducida como un reflexivo puede contribuir a coercionar una interpretación de cambio de estado. Sin embargo, lo que se conoce como *se* intransitivizador o anticausativo en español es precisamente un morfema que en ciertos casos se comporta como un reflexivo (*El perro se muerde la cola*) y que con cambios de estado causados deriva el cambio de estado no causado: *El karateca partió las tablas* → *Las tablas se partieron*. Es cierto que este morfema no suele ser visto como un reflexivo en estos contextos (aunque véase el comentario de Talmy (2000) sobre (6)), pero los datos del mapudungun sugieren que la semántica de la reflexividad juega un rol en la generación del significado de cambio de estado no causado. La diferencia entre las dos lenguas

⁹ Uno de los revisores observa que estos ejemplos “no focalizan un cambio de estado, sino estados en español”. Esto es lo que las traducciones ofrecen en (30.a) y (30.b) –no así en (30.c)–, pero debe notarse que en ambos casos se trata de estados resultantes que implican un cambio de estado que los suscitó (tal como ocurre en los ejemplos del tongano de (3)).

es que mientras que en mapudungun el reflexivo opera sobre una base intransitiva, en español lo hace sobre una base transitiva.

Una posible explicación para intentar comprender esto puede esbozarse como sigue. Lo que los cambios de estado no causados y causados tienen en común es justamente el significado dinámico; lo que los diferencia es que los segundos implican un agente y los primeros, no (Talmy 2000; Koontz-Garboden y Levin 2005; Koontz-Garboden 2005); esta ausencia de agentividad es un rasgo que los cambios de estado no causados comparten precisamente con los estados y que, lógicamente, posibilita la polisemia aquí estudiada. Los reflexivos, a su vez, implican una eventualidad dinámica, pero por su naturaleza, también suponen que el sujeto no es un agente típico por ser también paciente del evento. El carácter de dinamicidad y la falta de un rol agentivo claro de los reflexivos son incidentalmente también rasgos de los cambios de estado no causados. Puede especularse, entonces, que el rasgo de dinamicidad es el que fuerza la lectura de cambio de estado en predicados que por lo demás son polisémicos como *kelu-* ‘ser rojo / volverse rojo’ y *pichi-* ‘pequeño / volverse pequeño’. Las investigaciones futuras quizá muestren si esta hipótesis está bien encaminada.

6.3. Wichí

El wichí codifica los conceptos de propiedad consistentemente como verbos. En la lengua, además, se reconoce un sufijo que Nercesian (2014: 261) llama ‘incoativo’ y que, como su nombre lo indica, provoca lecturas de cambio de estado en predicados estativos. Algunos ejemplos de esto pueden verse en (32).

(32) Wichí

- | | | | |
|----|---------------------------------------|---------------------------------------|------------------------|
| a. | n'-tkhajhay- <i>ej</i> | n'-chemet | |
| | 1 _{SUJ} -ser.forzudo-INC | 1 _{SUJ} -trabajo | |
| | ‘Me hice forzado por el trabajo.’ | | |
| b. | hal'o | w'atshan- <i>ej</i> | inot |
| | árbol | [3 _{SUJ}]ser.verde-INC | agua |
| | ‘El árbol se puso verde por el agua.’ | | |
| c. | inot | nichayuj- <i>ej</i> | fwala |
| | agua | [3 _{SUJ}]estar.caliente-INC | sol |
| | ‘El agua se calentó por el sol.’ | | |
| d. | n'-yotaj- <i>ej</i> | fwa'a-y | |
| | 1 _{SUJ} -ser. | algarroba-PL | |
| | gordo-INC | | |
| | ‘Me puse gordo por la algarroba.’ | | (Nercesian, 2014: 262) |

Nótese que en los ejemplos de (32) puede reconocerse una causa: *n'chemet* ‘mi trabajo en (32.a), *inot* ‘el agua’ en (32.b), *fwala* ‘el sol’ en (32.c) y *fwa'ay* ‘la

algarroba’ en (32.d). Esto los distingue significativamente de los cambios de estado vistos hasta ahora.

El sufijo *-ej* funciona alternativamente como aplicativo instrumental, como se ve en (33), con la posibilidad de introducir también argumentos con el rol ‘asociativo’ o ‘comitativo’ (Nercesian 2014: 260).

(33) Wichí

n’-ch’esaj-ej	tulu	la-chinaj
1SUJ-partir.al.medio-INS	carne	3POS-cuchillo

‘Corté la carne con un cuchillo.’ (Nercesian, 2014: 260)

Como se observó arriba, los argumentos introducidos por *-ej* en (32) tienen el rol de ‘causa’, un elemento por definición reñido con el significado de los cambios de estado no causados. Sin embargo, la particularidad es que las causas en (32) no se proyectan en la posición de sujeto; esta es ocupada por los argumentos ‘pacientes’, algo propio de los cambios de estado no causados. Estos casos ilustran un interesante caso de interfaz sintaxis-semántica, puesto que la presencia de una causa en la estructura argumental de un predicado no obsta para que este se interprete como no causado en la medida que ese argumento no tome la función de sujeto. Para el caso, los cambios de estado no causados del español también permiten la presencia de causas siempre y cuando se manifiesten como oblicuos: *El jugo se calentó con el sol*; su promoción a posición de sujeto conlleva necesariamente la interpretación de cambio de estado causado: *El sol calentó el jugo*.

De un modo similar a lo que se dijo sobre la construcción con reflexivo *-(u)w* del mapudungun, puede conjeturarse que la presencia de la causa es la que coerciona la lectura dinámica típica de los cambios de estado. Ciertamente no sería posible una lectura de estado con la presencia de una causa en la estructura argumental del predicado. A su vez, su proyección como no sujeto es lo que impide que constituya un cambio de estado causado (el wichí posee sufijos causativos para esto; véase Nercesian, 2014: 250).

No obstante, el hecho de que se manifieste una causa hace que no parezca adecuado asimilarlo a los cambios de estado no causados como los vistos en el resto de este artículo. Hasta aquí se asumió que la alternancia de cambios de estado se organiza en torno al parámetro dicotómico de no causado vs. causado; esa es la postura de Koontz-Garboden y Levin (2005) y Koontz-Garboden (2005, 2007). Sin embargo, la bibliografía sobre causatividad ha demostrado que este tipo de relaciones son mejor comprendidas de acuerdo con distintos grados de incidencia de la causa sobre el evento (Talmy, 2000; Shibatani y Pardeshi, 2002). En consonancia con esto, es posible que construcciones como la del wichí (o las de español con causa oblicua) sean casos de cambios de estado con un grado intermedio de causatividad, donde la causa está presente en la estructura argumental, pero obtiene una posición sintáctica no canónica (es decir, de no sujeto). Esto tiene la interesante implicancia de que la alternancia de estados y cambios de estados podría ser más compleja aún, con más de dos tipos de cambio de estado con diferentes grados de causatividad.

7. CONCLUSIONES

El objetivo de trabajo fue analizar los diferentes contextos morfosintácticos que coercionan la lectura de cambio de estado en verbos polisémicos que denotan conceptos de propiedad en guaraní paraguayo. Se vio que algunos de los elementos que dan lugar a tal proceso son el marcador aspectual *-ma*, el progresivo *hña* y los adverbiales delimitados y de ritmo. Estos hallazgos están en consonancia con lo advertido en la bibliografía sobre coerción de cambios de estado (Moens y Steedman, 1988; de Swart, 1998; Koontz-Garboden, 2007).

Asimismo, se examinó evidencia de otras lenguas sudamericanas donde parece atinado postular procesos de coerción para las lecturas de cambio de estado en verbos que denotan conceptos de propiedad. Esto reveló otros contextos morfosintácticos para la coerción, como el caso del direccional con función aspectual *-wek* ‘hacia afuera’ en mocoví y toba, y el adverbio *šam* ‘casi’ en mocoví. Más interesante aún, sin embargo, es el rol que parecen tener los marcadores de valencia como los reflexivos y aplicativos en la coerción aspectual. Se argumentó que la presencia de una causa podría ser la responsable de forzar la interpretación de cambio de estado, pero que su estatuto semántico y sintáctico no canónico podría explicar su manifestación aparente como eventos no causados y no como causados. La evidente contradicción entre una causa y cambio de estado no causado sugiere que sería productivo revisar la visión dicotómica de la alternancia de cambios de estado en términos de no causado vs. causado.

Por último, un ángulo no explorado por este trabajo es qué ocurre con los verbos que denotan de manera más natural procesos o condiciones dependientes (Talmy, 2000), como se ilustró con *mojarse* en (2), que en lenguas como el español suelen ser la fuente de derivación del estado. En guaraní paraguayo, por lo menos, muchos de esos predicados también exhiben polisemia como los verbos de conceptos de propiedad, como se ve en (34).

- (34) Guaraní paraguayo
 Pe oke o-jeavri
 DET puerta 3AC-abrir
 ‘La puerta está
 abierta / se abrió.’

Fenómenos similares pueden encontrarse en las otras lenguas sudamericanas aquí analizadas. Resultaría interesante indagar sobre cuáles serían los contextos morfosintácticos de coerción de lecturas de estado o de cambio de estado y si estos coincidirían o no con los observados para los verbos que denotan conceptos de propiedad. Esta cuestión es un tema a abordar en investigaciones futuras.

REFERENCIAS

- AMARAL, P. 2006. On the semantics of *almost*. Ponencia presentada en el Language Society of America Annual Meeting. Albuquerque, Estados Unidos.
- BYBEE, J. y Ö DAHL. 1989. The creation of tense-aspect systems. *Studies in Language* 13/1: 51-103.
- BYBEE, J., R. PERKINS y W. PAGLIUCA. 1994. *The Evolution of Grammar: Tense, Aspect, and Modality in the Languages of the World*. Chicago: Chicago University Press.
- COMRIE, B. 1976. *Aspect*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DAHL, Ö. 1985. *Tense and Aspect Systems*. Oxford: Blackwell.
- DIXON, R. M. W. 1982. *Where Have All the Adjectives Gone?* Berlín: Mouton de Gruyter.
- GOLLUSCIO, L. 1998. Aspecto verbal en mapudungun. En L. Golluscio y Y. Kuramochi, (Eds.), *Linguística y literatura mapuche. Aproximaciones desde ambos lados de los Andes*. Pp. 35-50. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- GREGORES, E. y J. SUÁREZ. 1967. *A Description of Colloquial Guaraní*. La Haya: Mouton & Co.
- GUALDIERI, B. 1998. *Mocovi (Guaicuru). Fonología e morfossintaxe*. Unicamp: tesis doctoral.
- HASPELMATH, M. 1993. More on the typology of the inchoative/causative verb alternations. En B. Comrie y M. Polinsky, (Eds.), *Causatives and Transitivity*. Pp. 87-121. Amsterdam: John Benjamins.
- KOONTZ-GARBODEN A. y B. LEVIN. 2005. The morphological typology of change of event encoding. En G. Booij, E. Guevara, A. Ralli, S. Sgroi y S. Scalise, (Eds.), *On-line Proceedings of the Fourth Mediterranean Morphology Meeting (MMM4)*. Pp. 185-194. Bolonia: Università degli Studi di Bologna.
- KOONTZ-GARBODEN A. 2005. On the typology of state/change of state alternations. En G. Booij y J. van Marle, (Eds.), *Yearbook of Morphology 2005*. Pp. 83-118. Dordrecht: Springer.
- KOONTZ-GARBODEN A. 2007. Aspectual coercion and the typology of change of state predicates. *Journal of Linguistics* 43/1: 115-152.
- LEVIN, B y M. RAPPAPORT HOVAV. 1998. Morphology and lexical semantics. En A. Spencer y A. Zwicky, (Eds.), *The Handbook of Morphology*. Pp. 248-271. Oxford: Blackwell.
- MESSINEO, C. 2003. *Lengua toba (guaycurú). Aspectos gramaticales y discursivos*. Munich: Lincom.
- MICHAELIS, L. 2002. *Aspectual Grammar and Past Time Reference*. Londres: Routledge.
- MOENS, M. y M. STEEDMAN. 1998. Temporal ontology and temporal reference. *Computational Linguistics* 14/2: 15-28.
- NERCESIAN, V. 2014. *Wichi lhomtes. Estudio de la gramática y la interacción fonología-morfología-sintaxis-semántica*. Munich: Lincom.
- NICHOLS, J., D. PETERSON y J. BARNES. 2004. Transitivity and detransitivizing languages. *Linguistic Typology* 8: 149-211.
- PUSTEJOVSKY, J. 1995. *The Generative Lexicon*. Cambridge: The MIT Press.
- SADLER, L y A. SPENCER. 1998. Morphology and argument structure. En A. Spencer y A. Zwicky, (Eds.), *The Handbook of Morphology*. Pp. 206-236. Oxford: Blackwell.

- SENNET, A. 2016. Polysemy. *Oxford Handbooks Online* [en línea]. Disponible en: <http://www.oxfordhandbooks.com/view/10.1093/oxfordhb/9780199935314.001.0001/oxfordhb-9780199935314-e-32>. [Consulta: 7/02/2018].
- SHIBATANI, M y P. PARDESHI. 2002. The causative continuum. En M. Shibatani, (Ed.), *The Grammar of Causation and Interpersonal Manipulation*. Pp. 85-126. Amsterdam: John Benjamins.
- SMEETS, I. 2008. *A Grammar of Mapuche*. Berlín: De Gruyter.
- SOTO, G. y C. CASTRO. 2010. Una caracterización funcional del estar + gerundio como aspecto de fase: progresividad, dinamicidad y lectura de caso (token). *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 48/2: 93-113.
- DE SWART, H. 1998. Aspect shift and coercion. *Natural Language & Linguistic Theory* 16/2: 347-385.
- TALMY, L. 2000. *Towards a Cognitive Semantics. Volume II*. Cambridge: MIT Press.
- THOMPSON, S. A. 1989. A discourse approach to the cross-linguistic category 'adjective'. En R. Corrigan, F. Eckman y M. Noonan, (Eds.), *Linguistic Categorization*. Pp. 235-265. Amsterdam: John Benjamins.
- TONHAUSER, J. 2006. *The Temporal Semantics of Noun Phrases. Evidence from Guaraní*. Stanford University: tesis doctoral.
- VELÁZQUEZ CASTILLO, M. 2004. Guaraní (Tupí-Guaraní). En G. Booij, C. Lehmann, J. Mugdan, S. Skopeteas, (Eds.), *Morphology. An International Handbook on Inflection and Word-Formation*. Vol. II. Pp. 1421-1432. Berlín: Walter De Gruyter.
- VENDLER, Z. 1957. Verbs and times. *The Philosophical Review* 66/2: 143-160.
- VIDAL, A. 2006. De la direccionalidad al aspecto verbal en pilagá (guaycurú). *UniverSOS* 3: 89-107.